

SOL DE INVIERNO, POR JOSÉ RIUDAVETS.



Un distinguido *sportman* y buen aficionado á toros, cuyo nombre no cito porque no le gusta «salir en los papeles», me escribe preguntándome si estoy conforme con que los *ediles* presidan nuestro espectáculo.

Y yo, que en este interregno taurino me propongo abordar algunas de las muchas cuestiones que están siempre sobre el tapete en todas las legislaturas pitonudas, y nunca salen de allí, tocaré ahora este punto, respondiéndole á la pregunta, con lo cual mato dos pájaros de un tiro.

Nadie menos autorizado para presidir las corridas de toros que un Concejal.

El pueblo, que á veces discurre con una lógica capaz de hacer bilis á todos los ergotistas habidos y por haber, dice: «Si para ejercer un cargo que no tiene sueldo, ni gratificación de ninguna clase, que solo dá ocupaciones y quebraderos de cabeza, que proporciona un conflicto á cada paso y un compromiso por minuto, se despepitan ciertos individuos, revuelven Roma con Santiago, y se gastan en la elección muchos miles de pesetas, es que algo piensan sacar de la concejalía, y ese algo va contra los intereses de todos; porque se murió hace muchísimo tiempo la madre que paría los hijos tontos.»

Y como los hechos han venido á dar la razón á quien así discurre, como han salido á relucir infinidad de chanchullos y agiotajes que motivaron procesos, escandaleras, líos, separaciones, etcétera, etc., los cuales no se olvidarán en mucho tiempo, aunque en este bendito país todo se olvida y se perdona, de aquí que la gente sienta por los Concejales profunda antipatía, midiendo á todos con igual rasero, sin parar mientes que en todas las clases hay bueno y malo, y que no existe regla sin excepción.

Además, cierta parte del público está siempre en contacto con los ediles, y á unos porque impusieron tal ó cual multa, á otros porque consienten á Fulanito lo que á Menganito le niegan, el desdichado que ocupa el sillón presidencial lleva noventa y nueve probabilidades contra una de ganarse una bronca.

Así es que al menor descuido la gente levantisca (que, entre paréntesis, va escaseando) se entretiene en pitorrearse del edil, le llama todo lo que hay que llamar, el que no grita goza con que otros lo hagan, y todos se ríen de aquel pobre señor, que se ve obligado á sufrir resignadamente cuantos insultos le dirijan, quedando su autoridad al nivel de un sumidero.

A mí, personalmente, me encantan esas gritas; y como en mi fuero interno no reconozco otras autoridades que las elegidas por el verdadero sufragio público, no por la repugnante parodia que nos sirven á un dos por tres, me tiene muy sin cuidado que tal ó cual autoridad quede sin ella.

Lo malo es que el espectáculo viene á pagar los vidrios rotos con semejantes presidencias.

Algunos ediles, siempre temerosos de la grita, hacen lo que la parte vocinglera del público les manda, y apenas ver á aquellos pobretes convertidos en lacayuelos de los villamelones, cometiendo tropelías capaces de irritar á un marmolillo.

Otros, por amistad, compromiso ó pago de servicios electorales, se declaran protectores de algunos ganaderos y defienden sus toros con un entusiasmo digno de mejor causa. No hay miedo que desechen á ninguno por defectuoso, ni chico, ni *reparao*; no hay miedo que se emplee la pólvora al lidiarlos, así se declaren bueyes de solemnidad desde el primer instante. Siempre hay medio de azuzar á los de la calzona, de obligarles, de hacerles que pinchen al animal, sea como fuere, y que lleve sangre en el morrillo á toda costa.

Otros se las echan de *sprits forts*, de bravos, de enteros, de corajudos, y basta que el público quiera una cosa para que ordenen la opuesta, sin miedo á las broncas; antes al contrario, desafiándolas, provocándolas, atrayéndolas, como quien dice: «Desprecio vuestros aullidos; Concejal soy, Concejal me quedo, y... que me quiten lo bailado.» Y como tanto se peca por carta de más como por carta de menos, con los corajudos y con los infelices, la fiesta va manga por hombro, y á la presidencia hay que achacar mucho de lo irritante que ocurre en los toros.

Unase á esto que la mayoría de los ediles no conocen el Reglamento (malo y todo, uno existe y á todos obliga); que va al apartado—cuando va—como los santos de Novara; que allí, desde el mayoral al último carpintero, todos entienden de toros más que el Presidente; que, con mucho tratamiento y mucha ceremonia y mucha subordinación, se hace lo que conviene á la em-

presa, al ganadero ó á los matadores, según los casos, y que con esa ceremonia y ese tratamiento y esa subordinación, el edil se convierte, casi siempre, en un Juan Lanas.

Uno de nuestros compañeros en la prensa fué testigo de la siguiente escena representada al verificarse el apartado de una corrida.

Entre los toros que habían de encerrarse figuraba uno algo mayor que sus «colegas» y muy descaradillo de pitones.

Esto alarmó al apoderado de un matador, el cual apoderado, conociendo á su poderdante, vió en ciernes una faena desastrosa y el consiguiente apabullo.

Y vinieron palabritas al oído, conferencias *sotto voce*, cabildeos, guiñaduras de ojo, mientras el edil veía el ganado como quien ve llover.

De pronto salta el veterinario:

—Ese toro (por el grande) no se puede admitir; tiene una nube en un ojo. Véanlo ustedes — y alargó unos gemelos de teatro al «socio» vecino.

—Efectivamente,—repitió el socio— ¡vaya una nublé á poquito más, le cubre la cabeza.

—Vea usted, Sr. Presidente, vea usted,—insistió el albéitar.

Y el Concejal, asombrado de la vista de aquella gente, y creyendo que si negaba la nube pasaría por un zote, dijo, luego de mirar con los gemelos:

— ¡Qué atrocidad! pues no es nada lo del ojo. Fuera ese bicho, que lo retiren y encierren el sobrero.

Y así se hizo, quitando aquella «fiera» á los matadores de *tronío* y echándosela después, si no estamos mal informados, á pobres novilleros.

Para evitar estas escenas, las del sorteo y otras por el estilo que dan náuseas y alejan del apartado á todo el que tenga un poquito de amor por las corridas de toros serias, es preciso que el Presidente tenga autoridad, no la que se otorga de oficio, sino la adquirida por el respeto y el cariño públicos.

Y á los Concejales, por las razones expuestas al principio, es muy difícil reconocerles semejante autoridad.

Están, pues, inhabilitados para ejercer la presidencia.

Lo están asimismo los toreros, que no pueden ser jueces en su propia causa.

¿Quién debe presidir las corridas? Los únicos que deben hacerlo: los críticos taurinos que como tales hayan adquirido algún renombre.

Ya oigo el clamoreo de todos, las carcajadas, las cuchufletas, los chistes hechos á mi costa, y no faltará quien piadosamente achaque á mi artículo intenciones que en modo alguno puede abrigar.

Pero á pesar de los pesares, si la presidencia ha de responder á sus fines, hay que encomendársela á los críticos, dándoles facultades para que se muevan con absoluta libertad, haciendo que sus decisiones tengan, si así vale decirlo, el carácter de ley, obligando á todos, altos y bajos, grandes y chicos, á respetar sus órdenes.

Y el día que un crítico, conocedor del Reglamento, amante del espectáculo, ávido de engrandecerlo, lleno de fe, de energía, de entusiasmo, tome á pechos el asunto y ocupe la presidencia decidido á cortar abusos y corregir errores, ese día lo será de gala para el espectáculo.

Y si ante la vocinglería de cierta parte del público cuando pide un absurdo, muestra tesón y resuelve en justicia, afrontando imperturbable el abucheo, se habrá andado la mitad del camino.

A esa parte del público hay que educarla y se la educa así. Y cuando al día siguiente todos los periódicos alabasen al compañero, fustigando á los gritadores, caerían éstos de su burro y poco á poco irían acabándose las broncas injustificadas é ilustrándose los villamelones.

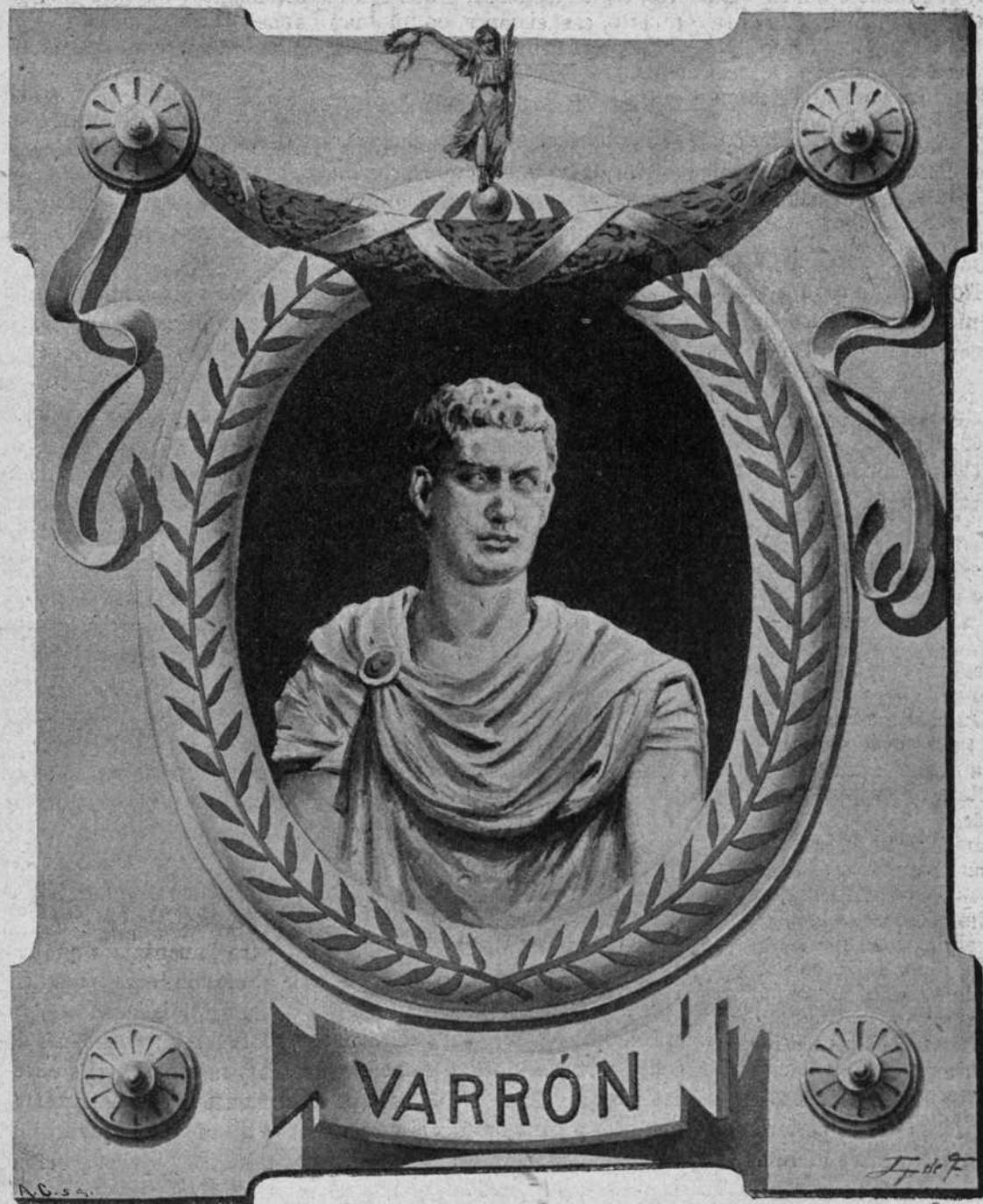
Que algún colega prevaricaba, pues se le recogían las «licencias» sin miramientos ni contemplaciones y asunto concluido.

Para esto y . . . para lo otro, sólo hace falta valor; no únicamente ese que se funda en no rehuir un lance personal, sino el verdadero, el grande, el que lleva á arrostrar la impopularidad y hasta el ridículo por defender una noble causa.

¿Hay ese? Pues sostengo lo dicho.

¿No existe? Pues borro con mi firma toda la crónica y no se hable más del asunto.

PASCUAL MILLÁN.



Algunos historiadores, al ocuparse ampliamente en el Imperio romano, dicen que en tiempos de Domiciano, el sucesor de Tito, había un noble llamado Varrón que tenía fuerzas hercúleas y «gustaba de luchar en el circo con atletas y fieras».

Conviene no confundir este Varrón con el general romano de que nos habla la Historia y es muy anterior al que motiva estas líneas.

No le incluiríamos entre el número de los lidiadores, aunque hay muchos datos para suponer que lo fuera y le gustase probar su empuje con los brutos astados, si la *Historia das touzadas*, al describir una gran fiesta en el circo romano, en la cual hubo seis cornúpetos, no nos dijese:

«Del otro lado, frente á la tribuna de los vestales, el sexto toro arranca contra un noble el cual valido de los privilegios de su cuna ha bajado al redondel con manto color de púrpura y espada resplandeciente.»

Y aunque en la descripción de esa fiesta hay mucho de fantástico, el noble debió existir y no pudo, á nuestro juicio, ser otro que Varrón.

AÑO TAURINO

17 de Enero de 1803.

Tanto han variado las cosas y circunstancias que con el arte taurino tienen enlace y conexión, desde hace un siglo á la fecha actual, que no hay detalle en que no se advierta la diferencia de los tiempos, consecuencia natural del progreso en todas las manifestaciones de la actividad humana y de la necesidad imperiosa á que nos conduce, casi sin que nosotros siquiera lo sospechemos, la lucha por la existencia, á que hombre alguno puede sustraerse.

No es para nosotros tan axiomático como para el poeta, aquello de «que todo tiempo pasado fué mejor»; ni hemos de hacer la apología de la gloriosa época tauromáquica en que Pedro Romero, *Costillares é Illo*, estrellas refulgentes del cielo del arte, entusiasmaban á los públicos con los rasgos de su ingenio admirable y de su valentía sorprendente. Empeño inútil el nuestro, si pretendiéramos enaltecer las proezas de cualquiera de los diestros citados, porque toda la afición las conoce.

Concretándonos, pues, al asunto de este articulejo, hemos de llamar la atención acerca de la diferencia notable que existe entre el estipendio que los toreros de principio del siglo xix recibían por sus faenas magistrales, y el que actualmente perciben los *mata-toros* y demás gente de coleta.

Antes, cuando los medios de traslación eran más escasos, caros y molestos; cuando se lidiaban toros de cinco años; cuando había menos toreros y cuando la afición taurina era el alma del pueblo español, las eminencias del arte se consideraban muy afortunadas cuando podían firmar contratos como el que suscribió José Delgado el 12 de Enero de 1784 obligándose á torear *ocho corridas* al año por la respetable cantidad de 9 500 reales vellón, ó sean *mil ciento ochenta y siete reales y medio por cada una de ellas*, cifra irrisoria si se compara con la que en los tiempos actuales son recompensados los matadores de toros.

Y conste que nos abstenemos de todo comentario acerca del particular, aunque son muchos los que pudieran hacerse, para venir á afirmar que, con tan escasos honorarios, no pudieron los toreros aquellos cortarse la coleta, en toda la plenitud de su vida, sino cuando, faltos de vigor para el ejercicio de su profesión, la vejez los apartaba de los ruedos, y á pesar de los muchos años de fatigas no lograban reunir esas fortunas que en media docena de temporadas *redondean* hoy á los lidiadores.

Nos parece bien que el arte taurino sea retribuido con largueza; pero lamentamos que los diestros se tomen la licencia absoluta cuando aún pueden practicar la profesión, cosa que antes no ocurría, y que es una de las causas principales de la abundancia de malos lidiadores.

Para probar lo exiguo del capital que los diestros más famosos podían reunir, después de muchos años de ejercer la profesión, baste consignar que cuando, hace hoy noventa y siete años, el 17 de Enero de 1803, se practicó la partición de los bienes que á su muerte dejara el inmortal *Pepe-Illo*, éstos importaron *ciento ochenta y cinco mil trescientos noventa y nueve reales*, que fueron distribuidos entre la viuda María Salado (ó María del Pópulo, según un novelista), quien percibió la mitad como bienes gananciales, y sus dos hijos José y Antonio la otra mitad.

Y dejamos para otra ocasión, que muchas habrá, si no decaen nuestros entusiasmos por la *fiesta más nacional*, como llama el ilustre Conde de las Navas al espectáculo taurino, el hablar del infortunado diestro que fué ídolo de los aficionados de fines del siglo xviii, José Delgado (*Illo*), de quien eran los bienes á cuya partición se contrae la efeméride de este día.

*
* *

1873.—Muere en Madrid el entusiasta aficionado taurino D. Wenceslao Ayguals de Izco, quien publicó en sus periódicos *El Dómine Lucas*, *El Fandango* y *La Risa*, preciosas poesías alusivas á nuestra fiesta nacional. También fué novelista y autor dramático muy aplaudido.

1889.—El sacerdote D. Antonio J. Bravo bendice en Córdoba, á las veinte, la unión del célebre diestro Rafael Guerra (*Guerrita*) con D.^a Dolores Sánchez Molina, á quienes apadrinaron D. Juan Aguilar y Martel y D.^a Tránsito Guerra, siendo testigos del acto D. Julio Aumente, Miguél Almendro y Rafael Rodríguez (*Mojino*).

PRIMORES.

Novillada en Madrid.

(13 DE ENERO)

Con una entrada buena al sol y regular á la sombra, se verificó el domingo último la corrida que hubo de suspenderse el anterior por la «crudeza» del tiempo, presentándose por tercera vez en esta plaza el famoso D. Tancredo para hacer sus «experimentos» con un toro de Biencinto, que sería después toreado en lidia ordinaria.

Además se jugaron tres cornúpetos procedentes de la ganadería de D. Filiberto Mira, de Olivenza, «corriendo» su muerte á cargo de los diestros Fernando Herrero, *Cantaritos*, y Anastasio Castilla.

Aquella tarde, D. Tancredo se las hubo con un toro grande y bien criado, que salió del chiquero «haciéndose cargo» de lo que «en torno» suyo ocurría, y gaza-peando, con mucha pausa, aproximóse al bulto; detúvose un momento, como dudando qué debía hacer, y tráj breve discusión «interna», exclamó para sus cuernos:

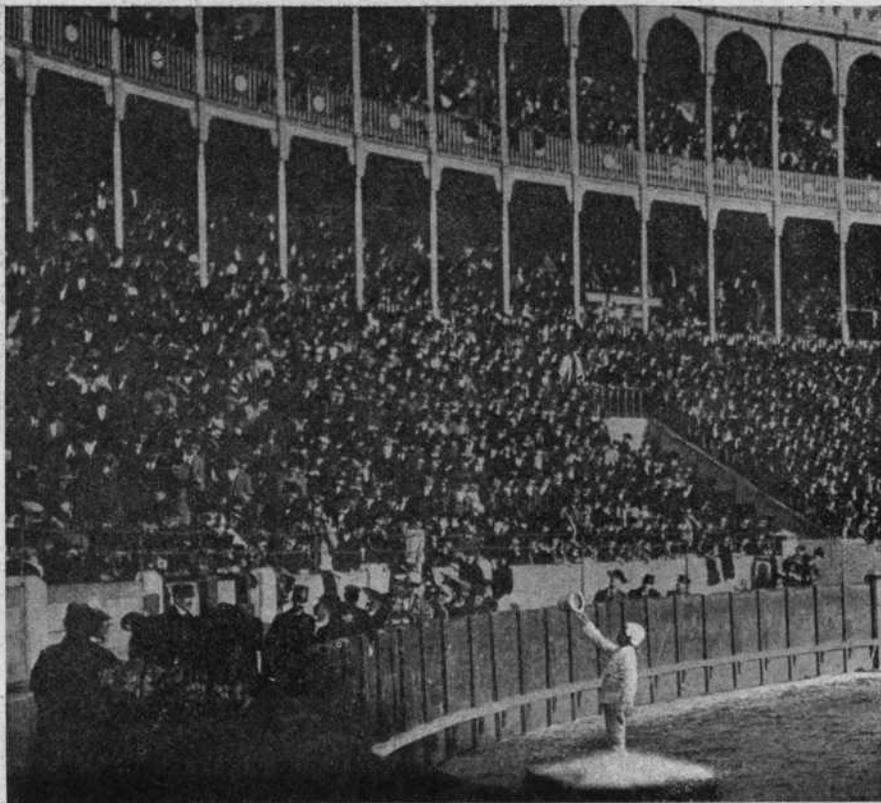
*¡Me hacéis reír,
D. Tancredo!*

y dió dos hachazos, tropezando al segundo con el «pedestal», por lo que la «estatu» se vió en el caso de dejarse caer, yendo á parar al callejón, perseguida de cerca por el torillo, que hizo añicos la «peana», y librándose de un desaguisado merced á los toreros que oportunamente salieron al redondel.

El público tributó á D. Tancredo una gran ovación por el valor y serenidad con que aguantó las acometidas de la fiera, hasta que, perdido el equilibrio, no tuvo más remedio que moverse y caer.

Aseguran que aquel toro era el mismo que, hace pocos meses, hirió gravemente á un vaquero, propinándole ocho cornadas; D. Tancredo, según referencias, ignoraba esa circunstancia, pues al saberla, seguramente hubiera rechazado el toro propuesto, toda vez que, á lo que parece, una de las condiciones que han de tener los bichos que se le dediquen, es la de no haber herido á nadie.

Si todo eso es cierto, como creo, el comentario no sería muy agradable, que digamos, para el ganadero . . .



D. Tancredo López brindando al ganadero D. Víctor Biencinto.

¡Y D. Tancredo brindó «la suerte» al Sr. Biencintol...

Esto, Inés, ello se alaba.

El ganado de Mira resultó regular, sin grandes alardes de bravura, pero con la bastante para ser lidiados con algún lucimiento.

El primero, que fué el peor, negro, listón, sacudido de carne, terciado, bien puesto de alfileres, mostró desde su salida «vehementes» deseos de «najarse» y saltó varias veces al callejón.

Mansurro - neando, acometió en cuatro ocasiones á los de á caballo, y despanzurró dos jacos.

Entre *Coyetano* y *Torerito de Madrid* adornaron al de Mira con tres pares y medio, superiores, por lo que los chicos oyeron una ovación.

Cantaritos

pasó á entendedérselas con el miéño, y tras una faena «lespegala» y mojada, entró con muchos riñones para dejar media estocada tendida, «atracándose» el muchacho, que estuvo hecho un valiente. (*Ovación.*)



Ovación á D. Tancredo López.



Cantaritos preparando al toro para la suerte de varas.

El segundo, negro, bien armado, bravucón y codiciosillo, sufrió cinco picotazos, despenando dos pollinas.

Currinche y *Pollo de Valencia* salieron del paso con dos pares de «m'alegro verte güeno», y uno desigual, pero «apretando firme».

Castilla comenzó con algún barullo, aunque desde cerca, la faena de muleta, y después se distanció, moviéndose más de lo debido, pues el toro no presentaba dificultades que justificasen tales precauciones. Remató el trasteo con un «mandoble» en los «sótanos», «yéndose del mundo» y volviendo . . . ¡lo que no debe volver ningún torero!

El tercero, que fué el destinado á D. Tancredo, de Biencinto, negro con bragas, gacho, grande y «casi» anciano, aceptó con coraje seis sangrías, dejando dos potros para forrar baules.

Tomaron las banderillas los matadores y salió «por delante» Castilla, para clavar un par desigual y caído; dejó *Cantaritos* medio par, llegando muy bien, y cerró Castilla con medio bueno.

Después, *Cantaritos* requirió los trastos de «hacer pupa», y previo un trasteo bastante ceñido y sosegado, arrancó desde lejos para señalar un pinchazo en lo alto, cogiendo hueso y saliendo el



Cantaritos pasando de muleta.

muchacho rebotado. Más pases—pocos—para una estocada corta, saliendo el diestro empitonado «cabe» la ingle, sin que, afortunadamente, tuviera el percance más consecuencias que la rotura de la taleguilla. Con algún azoramiento continuó la faena, á la que dió fin con una estocada de travesía, por cuartear demasiado.

El cuarto, negro, sacudido de carnes, bien armado, aguantó cuatro caricias de los de aupa, á cambio de un «hipógrifo inocente».

Castilla le ofreció unas cuantas medias verónicas, que fueron aplaudidas, y remató con una de «frente por detrás».

Bonifa y *Pollo de Valencia* adornaron al de Mira con un par y dos medios, de los que no pasarán á la historia.

Castilla entró en funciones nuevamente, comenzando cerca y parado. Después empezó el movimiento y la desconfianza, deslucándose por completo.

Con el estoque atizó un pinchazo, «escupiéndose»; una estocada tendida y atravesada, volviendo «aquello», y cayendo el espada al salir por enredarse en un capote; una «dolorosa» y tres intentos de descabello, acertando al cuarto, con la puntilla.

Los picadores, «yéndose» á los bajos . . . ¡muy bien! Con las banderillas, *Cayetanita* y *Torerito de Madrid*. Bragando, los mismos, *Bonifa* y *Currinche*. La presidencia, acertada. La tarde, buena. La corrida, en conjunto, mediana.

DON HERMÓGENES.

PLAZA TOROS

PROPIEDAD DE D. PASCUAL MILLÁN



SALEROSA!

F. de Federico

(A mi querido amigo y colega inmerecido D. Pascual Millán.)

Mira, *gachí* del alma,
niña querida,
gracia la más completa
del mundo entero:
¿es tu mayor *gustito*
ver la corrida?
Pues *¡arsal!*, que para eso
tengo el dinero,
porque yo quiero
que me vea la gente
contigo, ¡vidal!

No me pidas que emplee
yo los *parneses*
en llevarte á que escuches
los *gorgoritos*
que hacen los italianos
y los franceses
cuando cuentan sus cosas
pegando gritos.
¡Son más bonitos
de la lidia taurina
los mil reveses!

Esas cosas que *pirran*
á la grandeza
no valen lo que un *pase*
que dé *Bombita*.
Es como aquel que siempre
bebe cerveza,
porque nunca ha bebido
media cañita.
¡Se necesita
estar loco *perdío*
de la cabeza!

Tú vente en mi *compaña*
derecha al *coso*,
y deja que marmuren
los maldicientes.
Tú verás lo más grande,
lo más hermoso,
pese á cuatro decenas
de impertinentes,
pobres dementes
que nunca han visto un cuerpo
jacarandoso.

Luce de tu belleza
las arrogancias.
Ponte el mantón de flores
que te hermosa,
é imprime á los andares
tus elegancias
para que diga el mundo
cuando te vea:
«¡Bendita sea
la mamá de las niñas
con *circunstancias!*»

Y así, en el cochecillo
yo reclinado,
sosteniendo el portento
de tu hermosura,
me tendrán *toos* los hombres
por potentado,
y á ti *toas* las mujeres
envidia pura.
¡Mayor ventura
no existe, *reina mía!*,
que ir á tu lado!

Si hasta los caballejos
de la *manuela*
suenan con mayor ruido
sus cascabeles!
¡Si hasta el estribo tiembla
cuando la suela
siente de los zapatos
de tus *pinreles!*
¡Si á los claveles
el color de tu cara
les desconsuela!

Anda, pues. De mi brezo
cuélgate al punto,
y cífete á mi cuerpo,
que tengo frío,
y me importa muy poco
quedar difunto,
si tú estás á mi lado,
carifio mío.

Anda, *nena*, que siento
ya por mis poros
la fatiga angustiosa
de los sudores,
y estando tú á mi *vera*
ni sus tesoros
les envidio á los reyes
y emperadores.
¡Plaza, señores!
¡Calle para mi niña,
que va á los toros!

ANGEL CAAMAÑO.

“Lagartijo,, y el “Torerito,,.”

En la corrida extraordinaria de 16 de Mayo de 1884 se lidiaron seis toros de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, por las cuadrillas de *Lagartijo* y *Currito*. En la de Rafael Molina figuraron como banderilleros José Gómez, el *Gallo*, Juan Molina, Manuel Martínez, *Manene*, y un muchacho cordobés que había formado en las huestes del *Gordo* en todas las pocas corridas que, con acompañamiento de gritas y escándalos, torease aquel año Antonio Carmona en el coso madrileño, y que se llamaba Rafael Bejarano Carrasco, al que apodaban el *Torerito*.

En unión de Manuel *Manene*, el *Torerito* banderilleó los toros primero y quinto (*Catrero* y *Palillero*).

Volvió á aparecer como supernumerario en la cuadrilla de Rafael en la corrida de 29 de Mayo, en la que se lidiaron seis toros de Muruve, tomando la alternativa Mazzantini, y en la de 19 de Junio en que *Lagartijo* estaba anunciado para estoquear seis toros de Veragua, apareció en los carteles como sobresaliente, cediéndole el espada la muerte del sexto toro (*Sentimientos*, barroso), del que dió fin el *Torerito* con una estocada sobrada, arrancándose desde el terreno de la verdad.

En 4 de Agosto dió el salto y ya figuró como sobresaliente para estoquear los dos últimos toros de los seis de Benjumea que se lidiaron aquella tarde, con la particularidad de anunciar el cartel que todos eran berrendos. Los cuatro primeros los estoqueó *Lagartijo* y de los dos últimos dió fin el *Torerito* con buen éxito y muchos aplausos.

José Gómez, el *Gallo*, se encontraba ya herido de muerte por la enfermedad que meses después había de llevarle al sepulcro, y dejó de torear bastantes corridas en aquella temporada. El *Torerito* fué su sustituto y puede decirse que desde mediados de aquel año de 1884 figuró de plantilla en la cuadrilla de Rafael. El *Gallo* toreó la última vez en la hueste en que tanto tiempo figurase en la corrida del 28 de Septiembre; la enfermedad

el tercer toro, *Carcelero*, colorado, siendo cogido y derribado, afortunadamente sin consecuencias, al salir de un par al cuarteo.

Este fué el último toro que pareó en la plaza madrileña aquel peón tan justamente querido del público de la corte, y que pocas semanas después abandonaba el mundo de los vivos.

Volviendo al *Torerito* y á 1884, hay que anotar dos corridas en las que estoqueó con el carácter de medio espada, hoy desaparecido de la fiesta nacional. Verificóse la una en la tarde del 16 de Octubre de 1884, en la que en una corrida extraordinaria se lidiaron toros de Muruve y Anastasio Martín por las cuadrillas de *Lagartijo* y *Gallito*, y en la que el *Torerito* y *Guerrita* estoquearon las dos últimas reses, y fué la otra corrida la del 20 del mismo mes, también extraordinaria, y en la que Rafael Bejarano dió cuenta del sexto toro, que había sido rejoneado, con una gran estocada que le valió una ovación.

Presentábase el mozo en aquellos sus albores tal y como había de ser en su vida torera: matador certero y concienzudo, torero inteligente, pero basto, y hábil y elegante banderillero.

Y con tales precedentes, ya como torero de *tronío* y de esperanzas, comenzó la temporada de 1885, primera en que el *Torerito* figuraba de plantilla en la cuadrilla de Rafael el Grande.

Lagartijo había dado puesto de honor en su cuadrilla á dos cordobeses, que antes de figurar en ella eran toreros de tercera fila. Lucharon además los entrantes con los recuerdos de quienes sustituían. Manuel Martínez, *Manene*, entró en 1883 sustituyendo á Mariano Antón, y Rafael Bejarano ya queda dicho del modo y forma y en la época en que substituyó á José Gómez, el *Gallo*.

La cuadrilla de Rafael, excepto los viejos Calderones y *Pepín*, era ya netamente cordobesa. El regionalismo imperaba en ella, como había imperado en la de Salvador la predilección por los diestros madrileños.



Lagartijo en 1885.

se agravaba, las facultades desaparecían y José Gómez marchó á Sevilla buscando en el reposo aquella salud que ya no había de volver.

A fin de aquella temporada, y por diferencias que no son del caso, el *Gallo* se despidió de la cuadrilla de *Lagartijo* é ingresó en la de su hermano Fernando. Es, pues, inexacto que el *Torerito* ingresase en la cuadrilla de Rafael al fallecimiento de José Gómez, y para demostrarlo basta con recordar que en la corrida de inauguración de temporada de 1885, verificada en 5 de Abril, con toros de D. Antonio Hernández y les cuadrillas de *Lagartijo*, *Frascueto* y *Gallito*, José Gómez banderilleó en unión de *Guerrita*

consecuencias, al salir de

Aún tomó la cuadrilla mayores tintes de *cordobismo*, cuando por la grave y larga enfermedad que padeció en la primavera y verano de aquel año Juan Molina, entró á sustituirle el *Mojino*, uno de los mejores banderilleros que ha tenido Córdoba, aunque fuese sólo de un lado, y una verdadera maravilla en la elegante suerte de parear al sesgo, en la que no ha hallado quien le iguale en la época contemporánea. Era por aquel entonces ya público y notorio que *Guerrita* abandonaba las filas del *Gallo* para engrosar las de Rafael Molina, en donde hacer breve y ruidosa campaña que le abocara como las rosas á la alternativa que ya se veía próxima, aunque en aquella época el que luego había de ser rey del toreo fuese un matador de los más mediocres, con vistas á calamidad.

Esto hacía que *Lagartijo*, que buscaba un matador que le sustituyera, vacilase á pesar de los primores de banderillero de *Guerrita* y se inclinase más al *Torerito*, que por aquel entonces como estoqueador, aventajaba muchísimo á su primo. Y como prueba de ello, entre otras, puede citarse la de que en la corrida de Beneficencia de 8 de Junio de 1884 en que Fernando Gómez, el *Gallo*, recibió tremenda cornada del toro *Calcetero*, de Veragua, cuando *Lagartijo* salió á dar fin del octavo toro que al matador herido correspondía, pidió el público que estoquease á la res *Guerrita*. Accedió Rafael á ceder el bicho, pero no á Guerra, sino al *Torerito*, á quien hizo salir de entre barreras para pedir permiso á la presidencia, que lo negó, estoqueando al toro *Lagartijo*.

Este detalle marca la predilección que por el *Torerito* tenía su maestro.

En 1885 y en 30 de Agosto organizóse una corrida de cuatro novillos del Sr. Duque de Veragua, para ser banderilleados y estoqueados por los tres banderilleros de la cuadrilla de *Lagartijo* y por *Guerrita*, próximo ya á entrar en ella, y tan próximo, puesto que la última corrida en que figuró en las filas del *Gallo* fué la del 20 de Septiembre siguiente en que banderilleó en unión de Miguel Almendro los dos toros de D.^a Teresa Núñez de Prado que correspondieron á Fernando Gómez.

Aquella novillada del 30 de Agosto de 1885 fué como un certamen en que á ciencia cierta no pudo adjudicarse premio; sorteáronse los puestos de los matadores, que resultaron por este orden: *Manene*, el *Torerito*, *Guerrita* y el *Mojino*; banderillaron estos dos últimos los dos primeros toros, y *Manene* y Bejarano los tercero y cuarto. Aunque, como repito, luciéronse de tal forma los cuatro que un jurado se viera perplejo para fallar, fué opinión bastante corriente la de que había superado á todos banderilleando el *Mojino*, y estoqueando el *Torerito*, el cual dió fin de su toro con una magnífica estocada hasta la mano.

En 6 de Septiembre comenzó la segunda temporada, lidiándose seis toros, asimismo de Veragua, vacada favorecidísima siempre por las empresas madrileñas, que estoquearon *Lagartijo*, *Frascueto* y *Gallito*. Al primer toro (*Feo*, colorado) le entró á banderillar de segundas el *Torerito*, que vestía de encarnado y plata, y al salir de la suerte fué enganchado y volteado por parar demasiado en la cabeza, sufriendo un puntazo en el escroto que, aunque sin importancia, le hizo perder algunas corridas.

Lagartijo no toreó en Madrid en 1886, y al volver en 1887 á la plaza de la corte llevaba la más completa cuadrilla de peones que ha tenido jamás matador alguno. Eran aquellos Juan Molina, el rey de la brega, *Manene*, banderillero finísimo y peón de resistencia, el *Torerito*, *Guerrita* y el *Mojino*, que actuaba de sobresaliente. Cuadrilla igual, repite, no se ha visto nunca, ni en los tiempos que decantan los trovadores del pasado. La complementaban los picadores Manuel Calderón y el *Artillero* y el puntillero *Pepín*.

Aquella temporada, en 29 de Septiembre, tomó *Guerrita* la alternativa, y en la corrida del 23 de Octubre cedió *Lagartijo* la muerte del cuarto toro (*Cardoso*, núm. 9, colorado y abierto de pitones), de D. Juan Antonio Mazpule, al *Torerito*, quien lo estoqueó con general aplauso.

Lagartijo persistía en la idea de hacer del *Torerito* un matador de toros. Guerra había empezado con mediocre fortuna su carrera de espadas; en 1888 Rafael Bejarano alternó en la corrida del Corpus en Sevilla con el viejo *Chicorro* y toreó con su maestro en Granada, en Málaga, en Zaragoza y en otras plazas levantinas aquel año y al siguiente. Seguía siendo como matador lo que prometió en sus comienzos; certero, seguro, rápido; de esos espadas que hieren casi siempre alto, hondo y recto. Lo ha dicho con gráfica expresión el inteligente corresponsal de SOL Y SOMBRA en Córdoba, Sr. Escamilla Rodríguez: «los toros le duraban el tiempo preciso para echarse el estoque á la cara».

Guerra había toreado en Febrero y Marzo de 1887 unas novilladas célebres que fueron como el vermouth para su alternativa; el *Torerito* quiso emularle, y en 17, 24 y 31 de Marzo de 1889 estoqueó tres novilladas en unión de *Lagartijillo*, *Pepete* el de San Fernando y Galindo, lidiando reses del Conde de la Patilla, D. Vicente Martínez y D. Máximo Hernán, con beneplácito del público, recogiendo muchos aplausos. En la segunda corrida de Beneficencia de aquel año (29 de Septiembre) tomó el *Torerito* la alternativa, sin ser el día designado para el acto; pero Angel Pastor, que iba á torear en dicha tarde, había sufrido un puntazo leve en la mano derecha en las corridas de feria de Valladolid, y en su lugar, y con la cuadrilla del espada herido, lidió el *Torerito*.

Fuó el primer toro de aquella tarde *Cocinero*, núm. 23, negro y abierto de pitones, de la ganadería de Anastasio Martín. Fué buey completo, siendo fogueado por José Martínez, el *Pito*, y Rafael Llorens. El *Torerito* recibió los trastos de manos de *Lagartijo* y dió fin de *Cocinero*, previa adecuada faena á las condiciones del manso, con un pinchazo y una corta superior, siendo ovacionado al retirarse al estribo. En el momento de la cesión de trastos había aplaudido el público. El octavo toro, *Cuquilo*, de Muruve, núm. 17, también negro y abierto, fué al desolladero con tres estocadas hondas, revolcando al matador en una de ellas, por recluir cuando ya el *Torerito* estaba en el centro de la suerte. Un periódico sesudo é imparcial, *El Toreo*, decía en su núm. 797 juzgando la corrida: «Ha sido esta una de las alternativas en que mejor ha quedado el neófito.»

No hubo, pues, desgracia en la tarde de la alternativa, como equivocadamente afirma en su ya citado y bien escrito artículo el Sr. Escamilla Rodríguez en el núm. 195 de este semanario; la desgracia vino al año siguiente, en la corrida tercera de abono (que por cierto en 1890 se dió antes de la segunda) y que se verificó en 21 de Abril con seis toros de Cámara, estoqueados por *Lagartijo* y el *Torerito*.

El segundo toro, *Racobero*, núm. 49, negro y delantero de pitones y que pasó en la romana la frioleta de 34 arrobas, se apoderó de las cuadrillas y fué bien muerto por el *Torerito*, que estuvo valiente, así como en el cuarto.

Llamábase el sexto toro *Bragatto*, tenía el núm. 85 y también era negro de pelo y delantero de púas; tomó ocho puyazos por cuatro caídas y un caballo muerto; llevó de cabeza, al banderillearlo, á Eusebio Martínez y Santos López (*Pulguita*), y el *Torerito* hizo con él una faena larga y deslucida, hasta que se acostó el bicho al que levantó el puntillero Antonio Bajarano, y entonces ya fué un desastre. Desconcertado el *Torerito*, comenzó á pinchar sin ton ni son, y al fin arreó dos estoconazos por el costillar que le valieron horrenda grita y el ser llamado á la presidencia. En los pasillos de los palcos quisieron agredirle dos beodos, interponiéndose con energía el entonces Gobernador civil de Madrid D. Alberto Aguilera.

Aquel año no lidió Rafael Bajarano sino otra tarde. La del 18 de Mayo, en que se corrieron seis toros de Barriónuevo, con el primero de los cuales (*Lagartijo*, berrendo en negro), tuvo *Guerrita* otro desastre del calibre del de *Bragatto*, pinchándole once veces, siete de ellas á la media vuelta. El *Torerito* dió fin del quinto (*Carpintero*, núm. 41, colorado y bien puesto) de una gran estocada, siendo tropicado, sin perder tierra, y sacando rota la chaquetilla azul y oro que lucía.

Esta corrida tuvo la particularidad de ser la última en que una sola tanda de picadores, anunciada en los carteles, garrochease los seis toros. Dicha tanda la compusieron Francisco Fuentes y Rafael Moreno, *Beao*.

En 1891 tuvo el *Torerito* satisfacción cumplida del desastre del toro de Cámara, en la corrida del 21 de Junio en que estoqueó un toro de Veragua (*Piñonero*, colorado) y otro de D. Agustía Solís (*Bandolero*, retinto oscuro), lidiados en cuarto y octavo lugar. La ovación que escuchó por la muerte de *Piñonero* fué extraordinaria, dando



1888.—Cuadrillas de *Lagartijo* y *Guerrita*.

la nota alegre una buena moza del tendido 4 que arrojó al espada los zapatos, una media y las enaguas, y más le tirara, que á ello se prevenía entre la algazara del público, á no intervenir los guardias del orden para apagar el fuego de tanto entusiasmo.

La temporada de 1892 fué la última que toreó en Madrid de contrata *Lagartijo* el Grande y en ella estuvo contratado asimismo el *Torerito* que obtuvo grandes éxitos; fué una temporada brilantísima en que lució todas sus dotes de matador certero y concienzudo; tardaba en echar á rodar los toros lo que éstos tardaban en cuadrárselo. Una de aquellas tardes, el *Torerito* escuchaba estruendosa ovación por la monumental estocada con que diera fin de un toro de Veragua. *Lagartijo* hablaba con uno de sus adeptos.

—Lo vé osté? Es lo que yo dije siempre; no será un José Raondo, pero echando carne abajo ¡qué poquitos hay que puean meterle mano! La confirmación de lo que decía Rafael está en un dato. Según mi cuenta, ha estoqueado el *Torerito*, de sobresaliente y de matador de cartel, en corridas de toros en la plaza de Madrid, 46 reses; de ellas 27 fueron al desolladero de una sola estocada.

La temporada de 1893 constituye época en la historia del toreo, porque en ella se verificó la retirada de *Lagartijo*. Es sabido que se dieron cinco corridas en Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid en que *La-*

gartijo estoqueó todos los toros. Pues en aquellas cinco tardes, toreó el *Torerito* al lado de su maestro, sin retribución ninguna, auxiliándole, cooperando al éxito, cuando lo hubo, y procurando contrarrestar la mala suerte, cuando vino. Fué una de esas acciones nobles, generosas, desinteresadas, propias del torero de antaño, un tributo de respeto, de gratitud y de cariño rendido por el discípulo á aquel á quien todo se lo debía. *Lagartijo* recompensó aquel rasgo regiamente, como en él era costumbre, pero, ofrecido con absoluto desinterés, no pierde en ello nada de su grandeza.

Retirado el maestro, el *Torerito* continuó su labor; bájase algunos para discutir su mérito en que no llegó nunca á las alturas de las cincuenta corridas en una temporada. Santo y bueno sería ello si alguien se propusiera presentar al *Torerito* como un matador de primera fila en su época; pero hay que tener en cuenta varias razones: la primera es la de que Rafael Bejarano, por la época en que vivió, hubo de alternar con *Lagartijo*, *Mazzantini*, el *Espartero* y *Guerrita*; estos tres últimos en todo su apogeo, cuando ellos tres solos llevábanse todas las contratas; y en los últimos años de su existencia, cuando ya se hallaba enfermo, el gusto de los públicos iba hacia *Reverte*, *Fuentes*, *Emilio Bombita* y el *Algabeño*, que monopolizaban también; en segundo lugar, casi todos estos matadores tenían compadrazgo con algún otro de inferior categoría, á quien imponían á las empresas, y, en último término, el *Torerito*, hombre regularmente acomodado y de gustos sencillos, no toleraba que abusaran de él las empresas ni los matadores que en empresa se convierten, haciéndole torear por dos ó tres mil reales como la necesidad obliga á hacer á algunos infelices.

El *Torerito* toreó en Madrid en las temporadas de 1894, 1898 y 1899, estoqueando además corridas sueltas en otros años, siempre con buen éxito y algunas con extraordinaria brillantez como la en que dió la alternativa á *Parrao* en Marzo de 1897; estuvo propicio á todas las corridas de caridad; de ellas toreó en Madrid la de *Consegra*, la de los inundados de Córdoba y la del beneficio de la familia de *Lesaca*, tomando á más parte en la corrida patriótica de 12 de Mayo de 1898. Por provincias toreó mucho sin desmerecer de los diestros con quienes alternaba. Estoqueaba cuanto le echaban por la puerta de los chiqueros, sin preocuparse de la divisa que lucieran en el morrillo ni de la cuerna y los pitones que tuviesen. En el *Heraldo de Madrid* publicó *Angel Caamaño* un resumen de las ganaderías de que había estoqueado reses el *Torerito* en 1899, y allí se vió los pavos que había desprecado.

En cierta feria andaluza, hace poco tiempo, hablaba con *Lagartijo* un ganadero sevillano, ya fallecido, famoso por su escrupulosidad en criar reses de respeto. Hacíase lenguas de una corrida que tenía en el cerrado, cuya presencia era inmejorable, pero sospechaba que no habría quien la quisiera matar. *Lagartijo* que le cía con aquella calma peculiar en él, le replicó tan sólo, con aquel hablar sentencioso y reposado:

—Echeselastéal *Torerito*; no se queará viva.

gacho), en la tarde del 2 de Julio de 1898, hiriéndole en la pierna derecha.

Unido á *Lagartijo* por vínculos de parentesco y por los más hondos de la gratitud, los últimos años de ambos matadores deslizaron unidos en Córdoba la mañana. Cuando el *Torerito* salía á torear en alguna plaza, *Rafael Molina* esperaba impacientemente el telegrama; llegaba al fin: «dos de dos (ó tres de tres), sin novedad»; entonces *Lagartijo* sonreía silenciosamente, guiñando un ojo como en él era uso; era la confirmación de su pronóstico de antaño: «No será un José Reondo; pero echando carne abajo, ¡qué poquitos hubo que le metieran mano!»

A fines de Julio de 1900, el *Torerito*, ya muy enfermo, entró en casa de *Lagartijo*, que veía los últimos días. «Prepara tu maleta—le dijo chanceramente el maestro—que vamos á jasar un viaje muy largo.»

Lagartijo falleció en 1.º de Agosto, y el *Torerito*, como si hasta en eso fuera unido á su maestro, abandonaba el mundo de los vivos el 22 de Noviembre siguiente, dejando un nombre estimado y querido y el recuerdo de su arte y de su mérito que le colocan en el primer peldaño de los matadores de segundo orden del último cuarto del siglo que acaba de expirar, llevándose las glorias del toreo cordobés.



Torerito en 1885.

Las últimas tardes que toreó *Rafael Bejarano* en Madrid fueron las de 30 de Abril y 21 de Mayo de 1899, en que estoqueó reses de *Pérez de la Concha* y *Campos López*, de gran tamaño, pero sobre todo el toro *Regatero*, negro, de *Campos López*, lidiado en primer lugar en la de 21 de Mayo, que es uno de los mayores toros de lidia que han pisado en estos tiempos el ruedo madrileño.

Torero seguro tuvo poquíssimas cogidas, como sucede á todo el que sabe; siendo matador sufrió sólo una cornada, que fué grave, al arrancársele, cuando le igualaba para entrar á matar en la plaza de Barcelona, el toro *Portero*, de *Mazzantini* (negro y

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 2 de Diciembre de 1900.

La octava corrida de la temporada, que, dicho sea de paso, está produciendo pingües utilidades á la empresa, pues en todas las corridas cuenta con un lleno en ambos tendidos, se efectuó en beneficio del aplaudido diestro Diego Prieto, *Cuatrodedos*.

El ganado que se lidió en esta corrida, procedía de la vacada de Tepeyahualco, que es, sin disputa, la mejor que tenemos, y los encargados de dar cuenta de ellos eran Francisco Carrillo, que cada vez que torea gusta más, y Juan Vara, *Varita*, nuevo en esta plaza, alternando ambos con el beneficiado.



Los toros de Tepeyahualco en los corrales de la plaza.

Por esta vez, no nos han satisfecho los toros de Tepeyahualco, ni por su presentación, ni por su bravura. Fueron pequeños, sacudidos de carnes y defectuosos de pitones; el tercero muy delantero, el cuarto cornipaso y el sexto excesivamente abierto.

Solamente el quinto, un hermoso animal, cárdeno, salpicado, de arrogante presencia y bellísima lámina, traía el *sello* de la ganadería; en cuanto á bravura, no correspondió á su presentación, sin que eso quiera decir que resultara malo «del todo»; tuvo alguna voluntad y no careció de poder durante el primer tercio, y se dejó torear en los restantes.

Como se vé, la corrida, en cuanto al ganado se refiere, no pasó de mediana y más hubo en ella de malo que de bueno.

LOS MATADORES.—*Cuatrodedos* manifestó que traía pocas ganas de trabajar esa tarde y procuró salir del paso de cualquier manera, sin preocuparse del natural disgusto que en el público había de producir semejante conducta.

Muleteó al primero, que llegó á sus manos algo incierto, con más que regular desconfianza, y bailó «de lo lindo», por lo que su faena resultó bastante deslucida. Con el estoque, agarró una estocada corta, entrando bien á herir, media atravesada, cuarteando horriblemente al entrar, y un descabello al segundo golpe.

Se encontró frente al cuarto, que era un toro codicioso y se revolvía con la rapidez del rayo; y con una *jinda* superior, comenzó á trastearlo, sufriendo en el primer pase una colada de padre y muy señor «suyo», por lo que el miedo aumentó en razón directa á las dificultades que el bicho ofrecía. Después de bailar una tanda completa de wals, se arrancó á herir el espada, presa de una «prudencia» exagerada, sin esperar que el toro igualase, cuarteando, volviendo «cuanto tiene que

volver un individuo en momentos de apuro y dejando el estoque clavado en buen sitio . . .

*Fué pura casualidad . . .
¡casualidad, D. Gabino!*

En la brega y en el par cuarteado que puso al toro tercero, quedó bien: algo es algo.

Carrillo.—Este diestro tuvo una buena tarde. Bregó mucho y con inteligencia; se mostró incansable toda la corrida y fué muy aplaudido por sus buenos deseos y por el excelente trabajo que ejecutó.

Pasó de muleta al segundo con bastante tranquilidad, solo, y rematando como el arte manda, la mayoría de los pases; sobresalieron dos con la derecha, muy bien concluidos. Se deshizo del toro mediante un metisaca en la tripa . . . *Lo cual* que fué desgracia del muchacho, que había ejecutado una faena de muleta muy aceptable. Toreó al quinto, que llegó á su poder bravo y noblote, solo, cerca y parando á ley; lo preparó con cuatro pases altos y cuatro con la derecha; y, arrancando perfectamente á volapié, sepultó el acero hasta el puño . . . El chico volvió por la «negra honrilla» y satisfecho quedó el público de su buen desquite. ¡Así se hace!

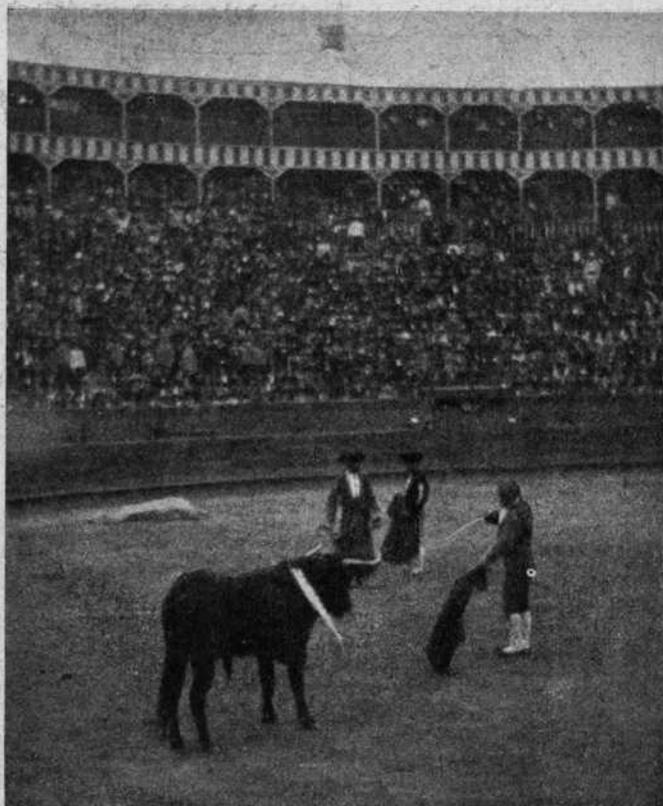
Varita, que figuró como tercer espada y á quien no habíamos visto torear en esta plaza, probó

ser un ignorante y que en achaques de lidiar toros, anda el hombre á 0°, si bien no carece de valentía y arranca á matar con decisión. De todos modos, no quiero «meterme» á juzgar el trabajo del novel espada, pues la emoción natural en una tarde de *debut*, coarta facultades; y comprendo que no todos tienen la fuerza de ánimo necesaria para dominar la influencia de ese momento. Si vuelve *Varita* por acá y tengo la fortuna de presenciar sus faenas, emitiré mi opinión, dictando leal y sinceramente el fallo definitivo que, en conciencia, merezca su trabajo. Hoy por hoy, me limito á decir que el muchacho es valiente, y esa cualidad, aunque no basta para que un diestro sea considerado como buen torero, es muy estimable y digna de que se tome en cuenta.

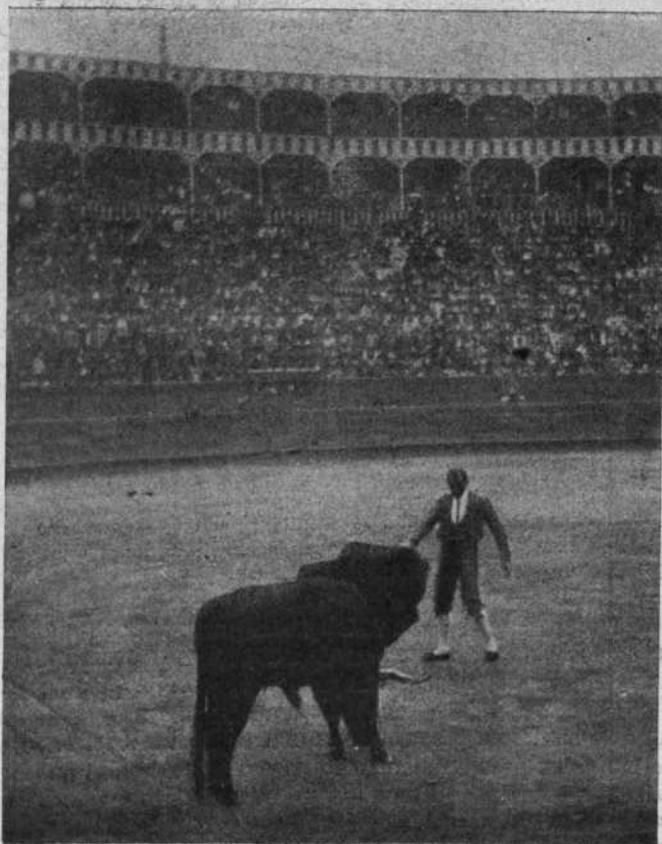
De los de á caballo, se distinguieron *Arriero* y *Mazzantini*. Con las banderillas, *Marinerito* y *Almendrito*. Bregando, el último y *Madriño*. La entrada, buena. La presidencia, acertada. Reciba el beneficiado mi enhorabuena, por el resultado que obtuvo en su función de gracia.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Teresiano, hechas expresamente para SOL Y SOMERA.)



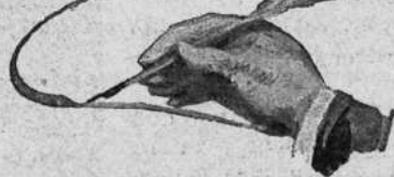
Cuatredeados en el primer toro.



Carrillo pasando de muleta al segundo toro.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2.50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

A la edad de setenta años, y á los diecisiete de hallarse en religión, ha fallecido en Zaragoza, el día 10 del actual, la hermana de la Caridad, Superiora de la Casa de Maternidad de aquella población, D.^a Felisa de Unceta, hermana de nuestro muy querido amigo y colaborador artístico, el notabilísimo pintor D. Marcelino, y viuda de D. Alberto Alvarez Auditor de Guerra que fué en Canarias, en donde falleció á consecuencia de la fiebre amarilla, el año 1861.

Inútil es que nos esforcemos para demostrar al Sr. Unceta el hondo sentimiento que nos ha causado su reciente é irreparable pérdida, pues harto sabe nuestro querido colaborador que en esta casa todos le consideramos como de la familia y participamos, á la par suya, de sus alegrías y pesadumbres.

Sólo pedimos á Dios que le conceda resignación cristiana para soportar golpe tan rudo; y sírvale de consuelo creer que el alma de la finada ocupará en la eterna mansión de los justos el glorioso lugar á que sus grandes virtudes le hicieron acreedora en vida.

El día 9 del actual han contraído matrimonio, en Córdoba, la hija mayor de Rafael Guerra con el primer teniente de la Guardia civil D. Carlos Ochotorena Laborda. Fueron padrinos D. José del Novel y D.^a Dolores Sánchez de Guerra, madre de la contrayente, y sólo asistie-

ron á la nupcial ceremonia los individuos de la familia y amigos íntimos.

Deseamos á los recién casados perpetua luna de miel.

Nuestro popular colega *Tío Jindama*, ha publicado su almanaque para 1901.

Con decir que está editado con mucho gusto, que la presentación es muy esmerada y que el texto lleva las firmas de Serrano García-Vaó, Pascual Millán, Pérez Zúñiga, Rabollo, D. el Todo y Herrero, Guillén Sotelo, R. Chaves, Cantó, Rubio, Casanova, Casañá, *Don Hermógenes*, Bezres, Franco del Río, Carmena, Boli, Vázquez, Ibáñez y otros distinguidos escritores taurinos, dicho está que el libro resulta muy ameno é interesante, y que no puede pedirse más por 0.50 pesetas, que es el precio á que se vende.

—También *El Arte del Toreo*, de Barcelona, ha publicado su almanaque para el presente año.

Contiene muchos grabados—retratos de toreros la mayoría—y un texto muy curioso, en el que se encuentran algunos datos interesantes para los aficionados.

Presenta firmas bien reputadas en la prensa taurina, y se vende al precio de una peseta.

La Sociedad Taurina Montañesa cede en arrendamiento el circo taurino de Santander, hasta el 17 de Junio próximo, admitiéndose proposiciones dirigidas al gerente, en la Ribera, 11, Santander.

El Consejo de Administración aceptará la más conveniente, ó las desechará todas, si así lo estima necesario.

El matador de toros Antonio Montes ha conferido poderes para que le represente en Madrid, á nuestro estimado compañero en la prensa D. Saturnino Vieito, que también es apoderado del distrito *Palomar chico*, y habita en la calle del Ruloj, 7, primero.

Se han retirado de las lides taurinas el picador Cirilo Martín y el banderillero de la cuadrilla de Mazzantini, Bernardo Hierro.

Córdoba.—Becerrada en Rabanales.—A pesar de lo desapacible del día, húmedo y frío, la *juerga* taurina que el *Club Guerrita* celebró el tercer día de Pascua en la magnífica hacienda de Rabanales fué bastante alegre y animada. A las nueve de la mañana comenzaron á llegar en carruajes los socios é invitados, dando á las diez principio á la fiesta con la lidia y muerte del becerro que en sabroso guiso había de consumirse más tarde. El ganado

procedía de la vacada del Sr. Lasso, vecino de Almodóvar del Campo, y la función fué dirigida por Rafael Guerra, ídolo en cuyo honor quema incienso esta sociedad.

El primer bicho, negro listón, bien puesto de alfileres y más grande que sus hermanos, lo toreó, banderilleó y mató el socio D. Antonio Vargas con arte y frescura, tumándolo de una estocada contraria, media un poquito ida y un descabello. Por esta faena mereció Vargas muchas palmas y la cabeza de su enemigo.

Improvisóse enseguida una sesión de cante y baile andaluz, en la que hicieron las delicias del público, que le componían más de trescientas personas, los Sres. Requena, Toledano, Salinas y Simón, corriendo el vino en abundancia y aumentando la alegría. Después de este agradable descanso se reanudó la corrida, en la que se distinguieron por su habilidad y valentía D. Luis Bertodano, tan aficionado á toros como notable pintor, don Francisco Barrionuevo, hijo del ganadero D. Rafael, don Pedro de Hocés, Marqués de Santa Cruz de Panisguá y sobrino del Sr. Marqués de los Castellones, D. Joaquín Requena, D. José Trigueros, D. Gregorio Pérez de Rosas y D. José Ruiz Moya.

El primer cornúpeto de esta segunda parte de la fiesta lo mató D. Pedro de Hocés de una superior estocada á volapié, como el propio *Costillares*, y un pinchazo en todo lo alto. El segundo lo mandó al desolladero D. José Ruiz, demostrando en la suerte suprema extraordinario arrojo, pues el animalito, según opinión del interesado y de quienes conocen la rica lengua latina, conjugaba el *musa musa* perfectamente. Y el último lo despenó de una estocada inmejorable, tras brillante faena de muleta, D. José Trigueros.

Se torearón también algunas vacas que, como los becerros, proporcionaron sendos revolcones á los diestros, sin que por fortuna hubiera que lamentar nada más que el deterioro de la indumentaria.

Es digno de cita aparte el niño Ramón González, sobrino del maestro *Lagartijo* (q. e. p. d.), quien, cuando aún no se le vé en el suelo, pues cuenta nueve años de edad y es de corta estatura, se coloca bien delante de los becerros, maneja la muleta con la facilidad que le permiten sus pocas fuerzas y tiene hechuras y estilo de torero. ¡Y luego dirán que el toro no se transmite muchas veces con la sangre!

A las cuatro de la tarde se sirvió una suculenta comida, abundante y bien condimentada, por el cocinero del restaurant Miguel Gómez, regresando después á Córdoba todos los expedicionarios muy satisfechos de la juerga y deseando que se repita con frecuencia para fomento de la afición y solaz de los socios del *Club*.

Auxillaron á los lidiadores *Conejito*, *Ebe chico*, *Cerrajillas* y el picador Molins, asistiendo también, entre otros muchos diestros, *Lagartijo chico*, *Machoquito*, *Patatero*, *Chiquilín* y *Botero*.

Réstame dar las gracias al digno Presidente de este centro taurómico por las atenciones que en mi persona tuvo con SOL Y SOMBRA, y que fué felicitado con entusiasmo por la organización de tan divertida becerrada.—A. Escamilla Rodríguez.

Lima.—Con un lleno rebosado en todas las localidades, y con seis reses finas y bien presentadas, en su mayor parte, de la ganadería del Dr. J. de Asín, «*Rinconada de Mala*», dió el domingo 18 de Noviembre su beneficio anual la compañía de bomberos «*Salvadora Lima*» número 1.

Antonio Escobar, *Boto*.—Todos los revisteros taurinos anunciaron que *Boto* deseaba, y así se dice que él lo había ofrecido al contratarse, tomar la revancha de las desastrosas faenas con que nos había obsequiado en sus tres primeras corridas. Pero el hombre propone y el miedo dispone. Si Escobar estuvo muy malo en todas las tardes en que ha toreado en nuestra plaza, su trabajo en la que reseño resultó pésimo, aunque le tocaron los dos toros más nobles y manejables de la corrida. Para concluir con su primero necesitó nada menos que de veintitantos minutos y de cinco pinchazos, entre medias estocadas y conatos, y de cinco malos, rematándolo al fin, después del aviso correspondiente, de media más en buen sitio, pero algo tendida. En su segundo quiso desquitarse con el capote, pero muy pronto volvió á las andadas. Preparándose para el volapié el toro se le arrancó, pinchando el espada en la frente; y después de otros veinte minutos, y el correspondiente aviso, dió una estocada honda en el pescuezo, é intentó además hasta cuatro veces el descabello, sin conseguirlo. Con la muleta no remató un solo pase, y al tirarse á matar lo hizo, las más de las veces, de largo, coartando, volviendo «la fila» y concluyendo en varias ocasiones en los burladeros.

Vicente Ferrer.—Bravo de verdad estuvo el muchacho toda la tarde. A su primero, que llegó difícil á la muerte, pues no se fijaba, lo pasó desde cerca, una vez con cada mano, y con uno de pecho bueno dió un pinchazo y una media un poquito perpendicular, que después ahendó con la mano, entrando de nuevo. Oyó un aviso, é intentó el descabello dos veces, antes que el toro doblara. En su segundo se lució en un soberbio par al quiebro, citando sobre corto; y después de un trasteo aceptable por lo ceñido, despachó al toro de un volapié algo delantero, de efecto instantáneo. Con el capote estuvo regular. Fué ovacionado y recibió obsequios del presidente y varios aficionados.

Mariano Soria, *Chancoyano*.—Su primero llegó huido á la muerte, y como el viejo no sabe sujetar con la muleta, después de un pase natural se arrancó, marró y salió desarmado; volvió á entrar con riñones y agarró una estocada contraria y honda, un tanto descolgada. Su segundo, ó sea el último, fué el más joven, pero también el más bravo que salió; con un año más tenemos un gran toro. Con dos pases naturales y uno con la derecha le recató el veterano una estocada delantera, aguantando, hasta los gavilanes. Con la capa estuvo mal y embarullado.

De los de á caballo, Céspedes y Galloso trabsjaron en conciencia, por lo que recibieron muchas palmas y dinero.

Banderilleando, Enrique Vázquez, *Montelirio*, y *Fascivito*.

Bregando, se distinguió Rafael Jiménez, *el Ostioncito*.

El ganado de la «*Rinconada de Mala*» cumplió, sobresaliendo el primero por su presentación y el sexto por su bravura.—*Jerome*.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, **2,50 pesetas** — Ultramar y extranjero: Semestre, **9 pesetas**.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, **20 céntimos** en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

AÑOS II, III y IV

10 pesetas en Madrid.
11 " en provincias.
15 " extranjero.

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 " en provincias.
20 " extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),
José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),
Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito)

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:—

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 " " "

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

